

Fiódor Mijáilovich Dostoievski y los polacos

Jacek Uglik

Desde el punto de vista del pueblo polaco, Fiódor Mijáilovich Dostoievski, el nacionalista ruso y xenófobo, es percibido de manera antipática, como atestigua un gran número de investigadores¹. Esta recepción puede sorprender cuando se tiene presente que a Dostoievski se le concibe por lo general como a un escritor que defiende a las personas oprimidas, a «los humillados y ofendidos». Stepán D. Yanovski, amigo y médico del autor de *Crimen y castigo*, recordaba que «repartía casi todo su dinero a los que eran, aunque fuera un poco, más pobres que él; a veces, simplemente a los que no eran más pobres que él, pero que sabían sacar dinero de él como de un hombre infinitamente bueno»². Por desgracia, del conjunto de personas «humilladas y ofendidas», Dostoievski excluyó a los polacos. ¿Cuáles fueron las razones de esta hostilidad? ¿Por qué motivo es una constante la figura negativa del polaco en la obra de Dostoievski? Si nos acercamos a las fuentes, quizás podamos hallar algunas pistas iluminadoras.

Tras la experiencia de trabajos forzados en la *kátorga*, Dostoievski observa (en *Apuntes de la casa muerta*), no la humanidad, sino la nacionalidad y la religión exhibida por los polacos, su arrogancia, así como su aislamiento ostentoso de los otros desterrados. Como señaló Zbigniew Podgórzec, «también es muy probable que los apuntes de nuestro compatriota Szymon Tokarzewski, quien no da muchos hechos, pero sí la atmósfera de los años que pasó junto con el escritor en la *kátorga*, ofrezcan la clave para la comprensión de la actitud negativa de Dostoievski hacia los polacos. La sensibilidad del escritor le llevó a defender a los desafortunados criminales comunes y a tratar críticamente a un grupo de prisioneros políticos polacos que deliberadamente se aislaba del resto. Aquí podemos ver sin

¹ Citemos algunos nombres representativos: Szymon Tokarzewski, Stanisław Mackiewicz (Cat), Jerzy Stempowski, Zbigniew Podgórzec, Nikolái Berdiáev o el premio Nobel Czesław Miłosz. En la obra de Berdiáev *La idea rusa* leemos: «Dostoievski revela una verdadera xenofobia, de manera fanática no tolera a los judíos, a los polacos, a los franceses y tiende hacia el nacionalismo». *Русская идея: основные проблемы русской мысли XIX века и начала XX века*. YMCA-Press, París, 1946, pág. 70.

² С. Д. Яновский: «Воспоминания о Достоевском», en Ф. М. Достоевский в воспоминаниях современников в двух томах. Вступительная статья, составление и комментарии К. Тюнькина. Подготовка текста К. Тюнькина и М. Тюнькиной. Издательство «Художественная литература», Москва, 1990, tomo I, pág. 235.

duda la fuente de su aversión hacia las otras nacionalidades»³. Desde los primeros intentos literarios después del exilio, la figura del «polaquito» es un tema siempre recurrente en el repertorio de Dostoievski, quien podía sentirse unido al hombre marginado de la sociedad, en la medida en que éste no mostrase al mismo tiempo ningún tipo de orgullo nacional.

Los polacos molestaban al escritor. Como recordaba Tokarzewski, Dostoievski «confesaba que sólo sería feliz cuando todos los pueblos estuvieran bajo el dominio de Rusia. Nunca decía que Ucrania, Volinia, Podolia, Lituania o que toda Polonia era un país ocupado, sino que sostenía que todas estas áreas de tierra eran propiedad eterna de Rusia, que la mano de la justicia de Dios había puesto estas provincias, estos países bajo el cetro del Zar, que no podrían existir independientemente»⁴. Dostoievski odia a los polacos por sus intentos de crear un estado independiente. La insurrección popular polaca del 1863 contra el Imperio Ruso levantó la simpatía por los polacos entre las sociedades europeas. Dostoievski rechazó la visión de una Polonia independiente, le negó el derecho a la autodeterminación, indicó que sólo existirá una Polonia liberada por el Zar, sujeta a Rusia. Dimitri Karamázov denomina estúpidos a los polacos que brindan «¡por la Rusia con las fronteras anteriores al año 1772!» (14:383), es decir, con las fronteras anteriores a la primera partición de Polonia.

Por otro lado, los polacos son retratados de forma negativa como defensores del catolicismo y, por lo tanto, como adversarios de la Iglesia ortodoxa. De ahí que afirmara de manera arbitraria y con clara desaprobación que «del cristianismo católico surgió sólo el socialismo, del nuestro nace la fraternidad» (20:177). La identificación de los polacos con un cristianismo que supuestamente degenera y que pervierte la enseñanza de Cristo, le permitió odiar todavía más al pueblo polaco. Dostoievski incluso ordena decir abiertamente a sus personajes que el catolicismo es peor que el ateísmo⁵.

³ Z. Podgórzec: *Słowo wstępne*, en *Okrutny talent. Dostojewski we wspomnieniach, krytyce i dokumentach*. Wybór, wstęp, przypisy Zbigniew Podgórzec. Wydawnictwo Literackie, Kraków-Wrocław, 1984, pág. 7.

⁴ Sz. Tokarzewski: *Z zapisków katorżnika*, en *Okrutny talent*, pág. 87. Por su parte, S. Mackiewicz escribe que «la insurrección de 1863 provoca en Dostoievski un ataque de odio hacia los polacos. En aquella época había viajado por vez primera al extranjero [...] y por todos sitios se había encontrado gritos de entusiasmo por los polacos y desdén por Rusia». S. Mackiewicz (Cat): *Dostojewski*. Puls, Londres, 1993, pág. 102.

⁵ Véase la diatriba del príncipe Mishkin, profundamente convencido de que el catolicismo es una fe no-cristiana (8:450-453), así como las palabras de Shátivo en *Los demonios*, cuando afirma que «el ateísmo es, en cualquier caso, más sano que el catolicismo romano» (10:199).

El escritor razonaba de la siguiente manera: si el mundo sólo se puede salvar por Cristo y sus enseñanzas las reproduce sólo la ortodoxia, el catolicismo expone necesariamente una imagen falsa del cristianismo. En la cosmovisión de Dostoievski, no hay tonos intermedios: Rusia es ortodoxa, de manera que Rusia se dirige a la verdad. Czesław Miłosz señaló que Dostoievski identificó el catolicismo «con las maquinaciones de los jesuitas (para él, especialmente los jesuitas polacos), con los calabozos de la Inquisición, con el poder secular del Papa»⁶. El mundo se salvará cuando la ortodoxia venza al catolicismo, cuando Rusia absorba a Polonia.

La Iglesia Cristiana occidental exigía de los fieles una conducta ejemplar. Siguiendo este ideal, los polacos no querían hacerse responsables del mal, no querían humillarse y admitir el pecado. Tal actitud chocaba con la imagen del hombre que domina en la Iglesia oriental, que acentúa el carácter pecador del ser humano. Dostoievski vio la arrogancia de los polacos, los partidarios implacables de la Iglesia romana, llenos de fe en la Polonia robada por los opresores (Rusia, Prusia y Austria), «el Cristo de las naciones». A él mismo le rechazaron. Los exiliados polacos veían en él a un agitador de la ortodoxia.

Dostoievski despreció a los polacos porque se habían rebelado contra la Gran Rusia, habían negado la verdadera fe –la ortodoxa– y, como creía, habían falsificado la imagen del hombre, rechazando el pecado inscrito en ella. La animadversión del gran escritor ruso por los polacos tenía, por consiguiente, una motivación tanto política como religiosa.

Traducción de Jordi Morillas

⁶ «*Źródła leżą w zachodniej Europie*, Czesław Miłosz odpowiada na pytania Zbigniewa Podgórcza», *Literatura na Świecie*, 3 (1983), pág. 6.